



Rafa Martín

FALLECE MIGUEL BOYER, EL PRECURSOR DE LA LIBERALIZACIÓN

Miguel Boyer falleció ayer en el Hospital Ruber Internacional de Madrid, tras ser ingresado a causa de una embolia pulmonar. De 1982 a 1985, Boyer fue "superministro" de Economía, Hacienda y Comercio en la primera legislatura de Felipe González, y promovió la liberalización económica.

Escriben: Pedro Schwartz, Jaime García-Legaz, Guillermo de la Dehesa, Manuel Conthe y Valeriano Gómez
P24 a 29/EDITORIAL

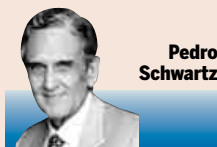


▶ 30 Septiembre, 2014

FALLECE MIGUEL BOYER

Miguel Boyer, hombre de firmes convicciones y gran ministro de Economía

SEMBLANZA/ La vida de Boyer destaca por lo poco corriente. Fue valiente en su fidelidad a sus convicciones. Hizo mucho bien como ministro en momentos muy delicados para la economía del país. Sus amigos le recordaremos con admiración y cariño.



Pedro Schwartz

Desde los primeros momentos en que trabamos amistad Miguel Boyer se me mostró como un hombre de pensamiento libre, carácter enérgico, dispuesto a llevar sus ideas a la práctica, fueran las que fuesen las consecuencias para él. Esa claridad de visión y firmeza de carácter le llevó a los puestos más altos de la vida nacional, en los que, para bien de nuestro país, pudo demostrar su gran espíritu público.

Por el lado materno, pertenecía a una familia de liberales reformistas. Nació en San Juan de Luz (Francia) el 5 de febrero de 1939, donde su madre hubo de exilarse durante la Guerra Civil. Su bisabuelo, Amós Salvador había sido senador en el partido de Sagasta.

Su abuelo fue condenado a muerte y conmutada la pena por Franco; en el momento de su nacimiento su padre estaba preso en España. Volvieron a España y cursó estudios en el Liceo Francés; llevó para toda la vida la impronta tan típica de la enseñanza francesa.

La preparación profesional
 Su primera licenciatura fue la de Física. Tras haber ingresado en la Junta de Energía Nuclear por sus actividades contra el Régimen del General Franco hubo de pasar seis meses en la cárcel de Carabanchel por propaganda ilegal, después de que la Brigada Social le sorprendiera reproduciendo panfletos subversivos en una vieja multicopista manual. Le conoció en la Facultad de Económicas de la Complutense.

Mostró ser uno de los alumnos más destacados que he tenido nunca -naturalmente le dimos matrícula de honor-. Recuerdo bien la letra chiquitita y el orden lógico de sus ensayos y exámenes.

Especialmente agudos fueron sus trabajos sobre Carlos Marx, por el que nunca sintió mucha devoción, pues estaba

de acuerdo con Keynes en encontrarle aburrido. Su modelo era más bien Bertrand Russell, cuyo humor cáustico armonizaba bien con el suyo. Algunos años después organizamos un congresillo sobre este filósofo y matemático inglés, que luego en opinión de ambos dio muestras de excesiva excentricidad política.

Le animé a que hiciera oposiciones al Servicio de Estudios del Banco de España. Las ganó con brillantez en 1969 y así entró a formar parte de un grupo de amigos de iguales convicciones, como Mariano Rubio, Ángel Rojo, Carlos Solchaga, Raimundo Ortega o yo mismo.

¿Vaivenes políticos?

Con ayuda de otros profesionales del Ministerio de Comercio y del INI relanzamos la revista *España Económica*, que, durante el tiempo en que fue permitida su publicación, defendió con impertinencia la esperanza de una España democrática en la que se aplicara la racionalidad económica. Algo nos dice sobre las sorprendentes contradicciones del Régimen el que casi todos los que criticábamos la política económica desde esas páginas éramos funcionarios. En 1974 marchó al Servicio de Estudios del INI, que llegó a dirigir.

Los cambios de su vida política confunden a muchos. No era hombre de disciplina de partido, sino de fidelidad a unas ideas y modos de actuar según lo que le dictaba la razón.

Se afilió al PSOE en los años sesenta, alcanzó la directiva, abandonó el partido que consideraba en exceso marxista, y volvió a él cuando Felipe González lo modernizó. Felipe iba a su casa para que le hablase de economía con una sensatez que el joven líder no encontraba en sus otros compañeros de partido. Fue Boyer el que le hizo ver el error de la política keynesiana que el erudito a la violeta de Mitterrand estaba aplicando en Francia con dolorosos resultados.

En 1978 fue elegido diputado por Jaén y tras el gran triunfo socialista de 1982 Felipe no dudó un instante en nombrarle su ministro de



Miguel Boyer, explicando en una comparecencia las razones de la expropiación de Rumasa, con el entonces ministro de Agricultura, Carlos Romero, y el

No era hombre de disciplina de partido, sino de fidelidad a unas ideas y unos modos de actuar

Economía, Hacienda y Comercio. En ese puesto crucial contribuyó a evitar locuras de izquierdistas que una aplastante mayoría había envalentonado.

En esa legislatura de 1982, yo era el portavoz de Economía, primero, y de Hacienda, después, por la Coalición Popular, en la oposición. La primera y chocante medida que tomó el Gobierno, empujado por Boyer y Solchaga, fue intervenir Rumasa, el tronado grupo de Ruiz Mateos, desde el Banco de España y luego nacionalizarlo.

Aquello era necesario porque el imperio del jerezano era una pirámide de deudas cru-

zadas y activos sobrevalorados, pero se hizo de forma desordenada y poco legal. Era típico de Miguel Boyer el que decidiera tirar por la calle de en medio, sin atender a las razones ni objeciones provenientes de la oposición. Frío y seguro, hizo lo que consideraba indispensable para salvar el sistema financiero.

Curiosamente, esa medida le granjeó inmenso prestigio en la izquierda de su partido y le permitió aplicar duras medidas antiinflacionistas, que de otro modo hubieran soliviantado.

Ese gesto imperioso también ayudó a que las medidas de reconversión industrial decididas por Solchaga, su compañero de Gobierno en Industria, pudiera cabalgar sobre las objeciones sindicalistas a la reconversión industrial.

¡Qué dura fue la política monetaria y fiscal aplicada! Desde

la oposición yo no tenía otro remedio que prestarle apoyo, lo que provocaba el disgusto de muchos de mis compañeros de coalición. Lo mismo tuve que hacer con las medidas tomadas en el llamado "Decreto Boyer", de liberación de alquileres y horarios comerciales: recuerdo que felicité al ministro en mi discurso y crucé luego el hemiciclo para darle mis parabienes. ¡Qué poco de fiar somos los liberales para los dogmáticos de partido! Él quitando trabas de gusto socialista y el portavoz de la Coalición Popular pidiéndole que siguiera por ese camino.

Luego hubo de chocar con el vicepresidente Alfonso Guerra, que quería más gasto público para combatir el paro. Felipe González no supo apoyarle suficientemente contra su compañero de luchas en Sevilla y Boyer dimitió.

Luego dirigió el Banco Ex-

Coincidió con Keynes en encontrar aburrido a Marx; su modelo era más bien Bertrand Russell

terior por encargo de Solchaga, que le había sustituido en la cartera de Economía: Solchaga estaba camino de crear Argentinaria uniendo todos los bancos públicos y quería que Boyer le ayudara en ese proyecto.

Todo eso fue un error, tanto de Felipe González, como de Miguel Boyer, como de Carlos Solchaga: yo creo que si Boyer hubiera seguido de ministro de Economía no habría habido necesidad de tres devaluaciones de la peseta en nuestra participación en el fracasado Sistema Monetario Europeo, porque Boyer habría sabido actuar con su severidad acostumbrada.



La expropiación de Rumasa era necesaria, pero se hizo con desorden y de forma poco legal

Lo de Boyer no eran vaivenes, sino la búsqueda franca de lo que creía mejor para España

rante la época turbulenta de las separaciones de sus maridos. Fue consejero de empresas tan importantes como Red Eléctrica hasta casi el final de su vida.

A mí me ha interesado siempre más la continuidad de sus intereses culturales e intelectuales y sus grandes ganas de vivir. Las visitas a la gran casa que compartía con su esposa Isabel Preysler dejaban en mí gratas sensaciones. Primero estaba la evidencia de una vida sentimental feliz con una elegante y fiel compañera, después de muchos episodios pasionales. Luego había que ver sus colecciones de libros de ciencias, de filosofía, de egiptología en las grandes estanterías de su estudio. Y por fin estaba su conversación variada, erudita, irónica.

En 1991 tomó parte principal en un encuentro con Karl Popper en la Universidad Menéndez y Pelayo de Santander, organizado por Carlos Rodríguez Braun, por Fernando Méndez y por mí. En él leyó una ponencia titulada *Las interpretaciones de Copenhague y la interpretación popperiana de la mecánica cuántica*. El papel impresionó al viejo maestro vienés. Un postscriptum de Boyer indica lo bien que a Popper le agradó cuán bien le entendía, sin participar del todo en sus postulados: sobre todo supo subrayar el indeterminismo de Popper y la polémica de éste con Einstein, en la que parece que consiguió apartarle de una postura determinista algo entristecedora.

La vida de Miguel Boyer destaca en España por lo poco corriente. Fue valiente en su fidelidad a sus convicciones. Hizo mucho bien como ministro en momentos muy delicados para la economía del país. Participó señaladamente en el apartamiento del PSOE de los dogmas marxistas. Una rápida enfermedad le liberó de una minusvalía cerebral que le tenía dolorido. Sus amigos le recordaremos siempre con admiración y cariño.

Empresario e intelectual
Como digo, dirigió el Banco Exterior y luego la Empresa Nacional de Hidrocarburos. Aconsejó a las Koplowitz du-

Editorial / Página 2

Presidente de la Sociedad Mont Pélerin.



Miguel Boyer conversa, en su etapa de ministro, con Juan Carlos I y Felipe González, entonces presidente.

El liberal que encandiló a Felipe González

J. M. Lamet. Madrid

Miguel Boyer Salvador falleció ayer en el Hospital Riber Internacional de Madrid, después de haber sido ingresado a causa de una embolia pulmonar. Boyer permanecerá en el imaginario colectivo como el artífice de la expropiación de Rumasa, pero también perdurará en los anales económicos como el "superministro" de la primera legislatura de Felipe González, en la que se comenzó a liberalizar el tejido productivo español.

Físico y economista de formación, Boyer nació el 5 de febrero de 1939 en San Juan de Luz (Francia), donde su madre estaba exiliada. De su familia catalana recibió una educación liberal y laica. Creció con conciencia científica, pero el franquismo lo apartó de la física tras una redada de la policía que lo envió durante seis meses a la cárcel de Carabanchel por propaganda ilegal. Tras ello se entregó a la economía y, una vez licenciado, sacó las oposiciones al Banco de España, en 1969.

Después de un fugaz paso por la empresa, volvió a la política, pero sus querencias liberales lo llevaron a abandonar una ejecutiva del PSOE que le parecía en exceso marxista y pasar al grupo socialdemócrata de Francisco Fernández Ordóñez, en febrero 1977. Muy pronto (en septiembre de ese mismo año) volvió a las filas del partido fundado por Pablo Iglesias.

Encandiló a Felipe González, que lo mimó y le concedió en 1982 un rol casi plenipotenciario en materia económica, aun a costa de incumplir el programa electoral, lo que le acarree un sonado enfrentamiento con el vicepresidente Alfonso Guerra, partidario de políticas más expansivas.

LA ESPAÑA QUE ENCONTRÓ BOYER

Principales variables en 1982.

PIB	Crecimiento del PIB
190.291 millones de euros	1,2%
Nº de parados	Tasa de paro
2.234.800 personas	17,06%
Nº de empleados	Tasa de actividad
11.477.800 personas	49,8%
Deuda	Déficit
25,12% del PIB	5,5% del PIB
Población	Inflación
37.844.910 personas	14%
Tipo de cambio	Balanza cuenta corriente
110 pesetas por dólar	-2,4% del PIB
Gasto público	IRPF
36,7% del PIB	15,56%-68,47%

Fuente: Elaboración propia

Expansión

Fue en esos años cuando holló cima la carrera de Boyer. Se ha escrito y hablado muchísimo de aquella época, pero lo cierto es que el economista fa-

llecido ayer sólo fue ministro de Economía, Hacienda y Comercio durante 31 meses, los que van del 2 de diciembre de 1982 al 4 de julio de 1985.

Pero fue el suyo un mandato intenso. Su impronta liberal y su corte técnico calaron en los inicios del felipismo: flexibilizó los horarios comerciales, aprobó una reforma fiscal, redujo la inflación del 14% al 9%, pergeñó la Ley del alquiler y se enfrentó con UGT, que reclamaba, como el guerrismo, políticas económicas más de izquierdas. Fueron los años de la reconversión industrial, que generó una elevada destrucción de empleo.

La expropiación de Rumasa le convirtió en la némesis de José María Ruiz-Mateos, que llegó a agredirle en 1989 (las imágenes del presidente de Rumasa atacando a Boyer al grito de "¡que te pego leche!" son celeberrimas aún).

De ministro a empresario

Después de su salida del Gobierno Boyer ocupó la presidencia del Banco Exterior, para luego ser presidente de Cartera Central, máximo ejecutivo de Grucysa y vicepresidente de FCC, entre otros cargos.

Abandonó de golpe las filas socialistas en 1996, para apoyar públicamente el programa económico del PP. "Es un programa que tiene orientación liberal, que es lo que le conviene ahora a la situación económica española", dijo a *El País*. No quedó ahí su relación con José María Aznar. En 2002 fue nombrado miembro del patronato de la FAES, la fundación del PP, a propuesta del expresidente del Gobierno, aunque la abandonó en 2011, en otro giro en el que volvió a acercarse al Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero.

Su vida privada también se tuvo contrastes: de la discreción de su matrimonio con la ginecóloga Elena Arnedo, con quien tuvo dos hijos, pasó a su enlace con la reina del papel cuché Isabel Preysler, con quien ha estado casado más de 26 años y tuvo una hija. La pareja formó parte de la denominada *beautiful people*, compuesta por personas del mundo financiero y empresarial que prosperaron socialmente en los años 80 y 90, durante los gobiernos socialistas. Por su pertenencia a aquel círculo se vio salpicado por el caso Ibercorp, pero salió indemne.

En el nuevo siglo su perfil profesional fue disminuyendo. Fue presidente de CLH hasta 2005 y consejero de Royal Urbis y de Red Eléctrica de España, consejos en los que causó baja después de sufrir un derrame cerebral en la primavera de 2012.

Miguel Boyer será enterrado esta tarde, en la más estricta intimidad, en el cementerio de San Isidro.



▶ 30 Septiembre, 2014

FALLECE MIGUEL BOYER



Efe

EN EL PRIMER GOBIERNO DEL PSOE El 3 de diciembre de 1982, Boyer formó parte del primer Gobierno del PSOE de Felipe González. En la imagen, con varios compañeros de ese gabinete durante la toma de posesión.

EXPROPIACIÓN DE RUMASA Miguel Boyer fue el encargado de explicar en una rueda de prensa en Moncloa las razones gubernamentales para expropiar Rumasa en febrero de 1983.



Efe



Efe

EN EL CONGRESO CON FELIPE GONZÁLEZ En 1983, Miguel Boyer, al que muchos llamaban "superministro", junto con el entonces presidente, Felipe González, en el debate de las enmiendas a los Presupuestos para 1983.



▶ 30 Septiembre, 2014

FALLECE MIGUEL BOYER



Efe

CON LOS GRANDES BANQUEROS Tras salir del Gobierno, Boyer fue presidente del Banco Exterior. En la foto de 1987, en un almuerzo con los presidentes de los grandes bancos para dar la bienvenida a Emilio Botín y a Pedro de Toledo.

CON MARIO CONDE Miguel Boyer, en 1988, junto con Mario Conde y Alfonso Escamez, en la firma de un convenio financiero del ministro de Economía, Carlos Solchaga, con el BID.



Efe



Efe

EL NACIMIENTO DE SU HIJA En abril de 1989 nació su hija. En la foto, junto a su mujer Isabel Preysler, posando ante los medios de comunicación a la salida de la clínica Ruber de Madrid.



▶ 30 Septiembre, 2014

FALLECE MIGUEL BOYER

TENSIÓN CON JOSÉ MARÍA RUIZ MATEOS La tensión tras la expropiación de Rumasa llevó a Ruiz Mateos a avalanzarse contra Boyer a la salida del juzgado en mayo de 1989.



COQUETEO CON FAES El exministro socialista, en la imagen cuando fue elegido miembro del patronato de la Fundación FAES ligada al PP en 2002, salió abruptamente del 'think tank' en 2011 tras alejarse de los 'populares'.



EN LA BODA DE LA HIJA DE AZNAR Miguel Boyer, que fue muy amigo de José María Aznar, asistió el 5 septiembre de 2002 con su mujer, Isabel Preysler, a la boda de la hija del expresidente del Gobierno, Ana Aznar con Alejandro Agag.

EN LAS CENAS DE GALA DEL PALACIO REAL Miguel Boyer saluda al Rey Don Juan Carlos y a la presidenta de Filipinas, Gloria Macapagal, en 2007, en una cena de gala en el Palacio Real.

